

LA EXPLOSIÓN DE LA FLORICULTURA DE EXPORTACIÓN EN LA REGIÓN DE QUITO: UNA NUEVA DINÁMICA AGRARIA PERIURBANA

Pierre Gasselin*

El surgimiento de la floricultura de exportación en los Andes septentrionales ecuatorianos se produce a mediados de los años 1980 en la región de Quito, capital de más de 1,2 millón de habitantes. El volumen y el valor de la producción floral, el número de plantaciones, su tamaño y el número de activos involucrados en esta producción no han dejado de crecer: hoy en día se observan aún muchos proyectos de extensión y de intensificación de las unidades de producción. Durante este decenio, las superficies dedicadas a la floricultura han aumentado continuamente: de 286 ha en 1990, pasan a 883 ha en 1994 y a 1.621 ha en 1996.¹ El crecimiento anual de las exportaciones se mantiene desde 1985: entre 1988 y 1994, el crecimiento promedio anual en volumen fue casi del

40%. El Ecuador es actualmente el segundo exportador hacia los Estados Unidos, después de Colombia.

Esta dinámica no se produce solamente en el Ecuador, sino también en numerosos países, como Kenya, la India y Mozambique, donde las condiciones climáticas y los bajos costos de la mano de obra son los principales motores de una explosión de la producción de flores frescas cortadas de clima templado. Holanda, tradicional y primer productor mundial de flores cortadas se ve hoy forzado a abandonar la rosa y el clavel para dedicarse a la producción de otras especies. Sin embargo, una de las particularidades de la floricultura ecuatoriana es que se desarrolla principalmente en un espacio periurbano² y fagocita las

* Proyecto ORSTOM (actualmente IRD)-PUCE, Quito.

¹ Las cifras relativas a las superficies dedicadas a la producción de flores cortadas, al volumen y al valor de las exportaciones son las de la Asociación de Productores y Exportadores de Flores del Ecuador (EXPOFLORES), que representa el 95% de las plantaciones. Los demás datos provienen de encuestas realizadas entre abril y agosto de 1996.

² El espacio periurbano de Quito es considerado más como una «corona rural» que como un «cinturón verde» (Fleury, 1996). En efecto, el *horst* en el que está encaramado Quito aísla a la capital de su agricultura cercana, lo que reduce la franja estrictamente periférica del contacto entre las primeras estructuras agrícolas y el hábitat agrupado compacto a una franja estrecha a veces ausente. La zona de interacción entre Quito y su suburbio rural en términos de fuerte presión sobre los medios de producción agrícolas (tierra, trabajo, capital), el medio ambiente y los recursos naturales (particularmente el agua), así como sobre los intercambios de bienes y servicios, puede extenderse hasta 70 km partiendo del centro de la ciudad. La densidad demográfica sigue siendo sin embargo decreciente en función del alejamiento a la ciudad. A 20 km de Quito, no es de más de 50 hab./km².

estructuras agrícolas ya muy desiguales. El objeto de este artículo es exponer los diferentes factores que han contribuido al desarrollo de este nuevo sistema de producción³ y analizar luego los efectos de esta transición del sistema agrario⁴ en la apropiación de los recursos y los medios de producción. Una primera parte describirá el contexto agrario en el cual se operan estas mutaciones.

LÓGICAS Y RESULTADOS ECONÓMICOS DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN

La mecanización y la utilización de insumos químicos, producto de la Revolución Agrícola contemporánea de los países desarrollados, se generaliza en el Ecuador en los años 1960-1970, pero solamente las haciendas aprovechan estas innovaciones, siendo las únicas con capacidad de invertir en un tractor, en abonos químicos o en productos fitosanitarios. Por otro lado, estos últimos años han sido el escenario de una formidable diferenciación de los sistemas de producción agrícola, no solamente por los medios de producción, sino también por la diversificación y la especialización de las combinaciones de producción. El estudio de los principales sistemas de producción presentes en la actualidad en la región de Quito, permite comprender la dinámica de esta evolución.

Se identificaron cinco grandes tipos de sistemas de producción, teniendo en cuenta la combinación de la producción y el nivel de equipamiento: haciendas lecheras, plantaciones de flores, explotaciones avícolas, plantaciones de pinos o de eucaliptos y explotaciones campesinas. Todos son herederos del sistema de producción de tipo «hacienda colonial» implantado a inicios del siglo XVII. Por otro lado, la extrema diversidad de la producción agrícola posible en el callejón interandino permite a un

pequeño número de explotaciones especializarse en el abastecimiento de mercados específicos: la frutilla para la cocina de hoteles y restaurantes de Quito, abonos orgánicos (lombricultura), productos hortelanos «biológicos» o truchas.

Sin detallar las características de las explotaciones capitalistas con asalariados que son las haciendas, plantaciones y explotaciones avícolas, es necesario señalar la oposición de las lógicas económicas que rigen a esos diferentes sistemas de producción. Contrariamente a los sistemas campesinos, donde la autosubsistencia es a veces el principal objetivo de los jefes de la explotación, los otros cuatro sistemas tienden a rentabilizar de la mejor manera el capital invertido. El propietario busca optimizar su tasa de ganancia. Si los precios o la productividad del trabajo se tornan estructuralmente más favorables en otros sectores de actividades (construcción, comercio, especulación de bienes raíces e inmobiliaria...), los «agricultores» capitalistas colocarán allí sus capitales. La identificación de estos objetivos propios a cada sistema de producción es fundamental en la comprensión de las estrategias aplicadas por los responsables de unidades de producción para administrar los recursos y medios de producción de los que disponen.

La hacienda lechera

La hacienda es un sistema de crianza bovino-lechero extensivo, que utiliza poca mano de obra (1 trabajador/3 a 6 ha) para grandes superficies (de 10 a más de 500 ha) y requiere bajas inversiones por hectárea. Los animales, sin distinción de edad ni sexo, son dejados en vastos pastos naturales y en algunos pastos artificiales regados. A menudo, los propietarios están ausentes y atienden

³ Conjunto estructurado de los medios de producción (trabajo, tierra, equipos, capital) combinados para asegurar la producción vegetal y/o animal con miras a satisfacer los objetivos del responsable de la unidad de producción y permitir la reproducción del sistema (Jouve, 1993).

⁴ Modo de explotación del medio históricamente constituido y durable, adaptado a las condiciones bioclimáticas de un espacio dado, resultante de la combinación de factores naturales, socioculturales, económicos y técnicos y que responde a las condiciones y necesidades sociales del momento (Mazoyer, 1995).

simultáneamente otras actividades, esencialmente urbanas. La explotación presenta frecuentemente 3 tipos de parcelas destinadas a la alimentación del ganado: alfalfa durante 10 años, pastos temporales durante 3 años y pastos permanentes. Los pastos temporales reciben rara vez fertilización química y tratamientos fitosanitarios.

Plantaciones de flores

A diferencia del sistema anterior, las plantaciones de flores, principalmente destinadas a la exportación hacia los Estados Unidos (70% en valor), Rusia (10%) y Europa, necesitan importantes inversiones (50.000 a 350.000 \$US/ha según las especies cultivadas: preparación sumamente minuciosa del terreno, invernaderos, plantas, iluminación nocturna, cámara fría, camión frigorífico, plantas eléctricas, pozos, etc.) para superficies reducidas (2 a 40 ha). Luego, la explotación debe contratar fuerza de trabajo asalariada en alto número (13-17 trabajadores/ha) y emplear insumos costosos (fertilizantes químicos, productos fitosanitarios, etc.: 70.000 \$US/ha/año).

Plantaciones de árboles

Los dos sistemas anteriores responden a una lógica capitalista, uno de manera «extensiva» (en trabajo e inversión), el otro por métodos «intensivos». Las plantaciones de árboles corresponden al tipo capitalista «extensivo». Al igual que las haciendas lecheras, las plantaciones de árboles están en manos de familias herederas de una larga tradición de grandes terratenientes. Conservan una parte de su tiempo para la gestión de una propiedad heredada que les garantiza una renta y un capital que vienen a completar otras fuentes de ingresos. Son a menudo clientes de empresas que se encargan del abastecimiento de plantas, de la capacitación técnica, del corte, de la recolección y la comercialización 20 años más tarde. Estos contratos les garantizan la continuidad del control de su capital de bienes raíces mientras que las empresas contratantes intervienen en la economía de escala, el control de mercado, la disminución de costos de manejo del personal (asu-

midos por el terrateniente) y la flexibilidad de una reducción de los capitales invertidos.

Explotaciones avícolas

Al contrario de las plantaciones de árboles, las explotaciones avícolas son de tipo «intensivo». La producción avícola nacional se comparte entre una producción campesina casi sistemáticamente destinada al autoconsumo y el oligopolio de algunas empresas que a veces se encuentran en manos de inversionistas extranjeros. Algunas explotaciones avícolas presentes en la región de Quito albergan a las reproductoras cuyos huevos de 3 días son llevados a Guayaquil para su incubación. Estas explotaciones son «talleres» de consorcios, que reúnen 45 empresas y 3.500 empleados. El oligopolio autoriza la venta de los productos en el mercado nacional a precios muy elevados en relación con los costos de producción. Efectivamente, este mercado está protegido de una eventual competencia internacional por la prohibición pura y simple de las importaciones (21 de septiembre de 1995). Además, la integración de cadenas —arriba (por ejemplo, concentrados de harina de pescado) y abajo (faenamamiento y primera transformación)— garantiza una reducción de los costos de producción. La venta de la deyección de las aves a las explotaciones vecinas señala la aparición de un nuevo tipo de traspaso de fertilidad, desde el Océano Pacífico (harina de pescado) hasta el callejón interandino. Este nuevo modo de renovación de la fertilidad es la imagen de una nueva economía regional articulada a aquella de regiones lejanas.

Las explotaciones avícolas, al igual que las plantaciones de flores, están protegidas con alambres de púas (a veces de hasta 5 m de altura), con muros, rejas, paneles de bambú, setos vivos de eucalipto y de arbustos que protegen del viento e impiden la vista desde el exterior. Guardias armados con fusiles de cañón recortado vigilan la entrada. Pocos sistemas agrícolas en el mundo gozan de tal protección. En primera instancia, se podría pensar en el camuflaje de una producción-transformación de productos ilícitos (invernaderos que se protegen de fotografías aéreas). Esto no es sino el refle-

jo de la separación de riquezas entre el capital invertido en estas «explotaciones agrícolas» y el nivel promedio de salario de la población vecina o asalariada. En efecto, esta armadura es una protección contra el exterior y también contra el interior (robo de equipos por parte de los empleados). El registro cotidiano sistemático de los trabajadores es la mejor ilustración de ello.

Sistemas campesinos de producción

En la región de Quito, se pueden identificar varios sistemas campesinos de producción, según la combinación de producción aplicada y los medios de producción de que disponen los jefes de la explotación. Sin embargo, detrás de los diferentes sistemas de producción se esconde una unidad histórica, estructural y funcional, que traduce resultados económicos relativamente homogéneos si se los compara con los sistemas capitalistas.

Estas explotaciones campesinas son unidades de producción agrícola de dimensión reducida⁵ de bajo nivel de capital y un tanto endeudadas en una producción de policultivo-crianza. La organización económica se articula alrededor del grupo doméstico y de las redes de cooperación (basadas en la pertenencia a una comunidad o en las relaciones familiares, religiosas o de vecindad). La mayor parte de la producción agrícola, tanto de animales como de vegetales, es alimentaria y está destinada al autoconsumo. Estas explotaciones están insertadas en las dos esferas de intercambios mercantiles y no mercantiles. Cuando los intercambios tienen lugar entre vecinos, se trata frecuentemente, como en la época precolombina, no de venta pero sí de trueque, permitiendo particularmente una diversificación de la alimentación. La contabilidad de la explotación y de la familia es siempre común.

El empleo de abono químico y de productos fitosanitarios sigue siendo muy limitado. La herramienta, manual o de cultivo de enganche liviano, es a menudo artesanal y es apenas de un mínimo grado de complejidad tecnológica. Las formas de renovación de la fertilidad son la transferencia de los animales de los pastos hacia las tierras de cultivo. La fuerza de trabajo es familiar, a veces complementada con una ayuda mutua, y sigue siendo a menudo la mercadería más comúnmente vendida. Las relaciones salariales al interior de la explotación son poco desarrolladas, mientras que las relaciones de trabajo son muy personalizadas. Si es necesario —y posible— recurrir a una mano de obra asalariada, no se la busca en el mercado de trabajo sino que se la contrata según las apariencias o afinidades. La coordinación de las actividades está a cargo del responsable del grupo doméstico, pero la división técnica del trabajo es flexible, al igual que el nivel de calificación. El principal medio de adquisición de la tierra es la herencia o la pertenencia a una comunidad campesina.

Este bosquejo de las características del funcionamiento de los sistemas de explotación campesina de la región de Quito no debe ocultar una gran diversidad de situaciones según el piso ecológico de la explotación campesina, que determina terruños variados que presentan aptitudes agrícolas diferenciadas. Esta diferenciación de las explotaciones pasa también por la desigual repartición de los medios de producción de que disponen. El estudio de las trayectorias de explotación muestra que esta es herencia de la organización socioeconómica y espacial de la hacienda colonial. La región de Quito presenta, entonces, una agricultura de mucho contraste, sin ninguna transición entre los siste-

⁵ Las unidades de residencia, de consumo, de producción y de acumulación están asociadas. El estudio de 384 explotaciones campesinas muestra que la superficie agrícola útil (SAU) es en promedio de 1,2 ha en la región Oeste-Cangahua. Sin embargo, más de las dos terceras partes de las explotaciones familiares tienen menos de 1 ha mientras que menos del 2% de las explotaciones tienen más de 5 ha. Más allá de la repartición sumamente desigual del factor de producción tierra entre las explotaciones campesinas y las explotaciones capitalistas que poseen a veces cientos de hectáreas, se observa una distribución desigual de las tierras en el seno de las pequeñas explotaciones minifundistas.

mas de producción capitalistas y las pequeñas explotaciones familiares campesinas, cuya existencia es a menudo reciente. Los resultados económicos de estos diferentes sistemas son la imagen de las desigualdades de las estructuras de explotación.

Una migración pendular necesaria para la mayor parte de los pequeños campesinos

La primera constatación que se impone es la baja productividad del trabajo y por lo tanto los bajos ingresos agrícolas de los agricultores minifundistas. Casi todas las explotaciones campesinas de cultivo manual en el piso templado presentan ingresos agrícolas que están por debajo del umbral de supervivencia,⁶ ubicado en 540 \$US. Es entonces inútil precisar que todas estas explotaciones tienen un ingreso agrícola inferior al umbral de reproducción económica⁷ establecido en 1.680 \$US. Este sistema de producción implica entonces una total incapacidad de inversión. Solamente los sistemas de producción del piso cálido y aquellos que disponen de riego permiten a una familia atender sus necesidades, a menos que las superficies cultivadas sean lo suficientemente importantes (1,1 y 1,4 ha/trabajador, respectivamente).

La segunda observación esencial es que estos sistemas de producción campesinos no son jamás deficitarios. Todos los agricultores extraen un ingreso de sus actividades agrícolas. Los bajos consumos intermedios y la maquinaria reducida (poca inmovilización de capital) permiten limitar los

riesgos y garantizar al jefe de la explotación un ingreso, por más reducido que sea.

De hecho, en el caso de la mayor parte de las explotaciones minifundistas, al menos uno de sus miembros trabaja también fuera de la unidad de producción agrícola (el 92% en 384 explotaciones al Oeste de Cangahua) —Gasselin, 1995—. Esta doble actividad se traduce sistemáticamente en una migración pendular de las personas implicadas en las actividades extra-agrícolas no calificadas, se trate ya sea de un empleo urbano en el sector de la construcción o de un contrato en las plantaciones de flores. Estos dos sectores de empleo acaparan toda la mano de obra campesina que sale de las comunidades, lo que sugiere la existencia de verdaderas cadenas. En efecto, ciertos constructores vienen a buscar a toda la población activa disponible de una comunidad para emplearla en un solo lugar, donde la cohesión del equipo mejora la productividad del trabajo. La seguridad de los empleos es siempre muy precaria. El desplazamiento del doble-activo es generalmente cotidiano cuando se trata de un empleo en las plantaciones, y semanal si trabaja en la construcción en Quito.

Los resultados económicos muestran que los ingresos agrícolas representan, para las explotaciones campesinas más pequeñas, menos del 1% a solamente 25% de los ingresos totales (hipótesis de un solo doble-activo en las explotaciones aunque a menudo son numerosos), lo que demuestra la importancia de los ingresos exteriores en el pre-

⁶ Como su nombre lo indica, el umbral de supervivencia es el nivel de ingreso mínimo que permite a un individuo (o a una familia) sobrevivir. Comprende solamente los gastos anuales básicos necesarios para la alimentación y la vestimenta. Es idéntico para todos los tipos de sistemas de producción, en la medida que estos comprenden el mismo número de consumidores en el grupo familiar.

⁷ Este es el umbral que corresponde al costo de oportunidad de trabajo para el sistema de producción considerado. Puede ser definido como el valor del ingreso esperado por los trabajadores familiares en un empleo exterior a la explotación. Permite tratar de prever las posibilidades de sucesión para un tipo de explotación. En efecto, si el ingreso agrícola por trabajador familiar de una explotación es inferior a este umbral, la «racionalidad económica» del agricultor podría conducirlo a abandonar su explotación para ir a trabajar en otros sectores. Y con mayor razón, su descendencia puede no desear continuar con la actividad agrícola de los padres si el ingreso agrícola por trabajador familiar no permite reproducir la fuerza de trabajo y la inmovilización del capital fijo. Una diferencia positiva entre el ingreso agrícola por trabajador familiar y este umbral de reproducción representa la capacidad de inversión por trabajador de la explotación.

supuesto familiar. Estas constataciones permiten comprender mejor la importancia de la doble actividad: es una verdadera necesidad para estos agricultores cuyas explotaciones no generan un ingreso de subsistencia.

Préstamos agrícolas disfrazados

Los ingresos exteriores participan igualmente en el funcionamiento de la explotación campesina. Los costos de consumo intermedios necesarios en la producción de papas o de cebolla son a veces superiores al ingreso agrícola. Con la ausencia de endeudamiento, esta situación implica la participación de los ingresos exteriores en la tesorería de la explotación. Las actividades extra-agrícolas contribuyen al funcionamiento de la explotación minifundista permitiendo evitar el costo de un préstamo, mediante una tesorería aumentada «artificialmente» que autoriza cultivos que demandan cantidades importantes de insumos. Estos ingresos exteriores contribuyen también a la capitalización, (compra de tierras, de equipos o de animales). Al flujo de inmigrantes se superpone entonces un flujo monetario.

La desigual productividad del trabajo de los sistemas de producción

Las diferentes lógicas económicas de las explotaciones se encuentran en el análisis de sus resultados económicos. La floricultura figura como producción fuera del suelo, con un sistema de producción tan intensivo en trabajo como en inversión, puesto que permite obtener una productividad de trabajo (valor agregado neto anual por trabajador) de 12.000 a 14.000 \$US en el caso de las superficies de menos de 40 ha. Se reconocerá entonces en este sistema de producción una gran aptitud para crear riqueza a escala de la nación (independientemente de toda redistribución social). En comparación, los mejores resultados de los sistemas campesinos son obtenidos con la cebolla regada en cultivo de enganche que permite una productividad de 5.500 \$US/trabajador. Las plantaciones de pinos y de eucaliptos posibilitan igualmente una elevada

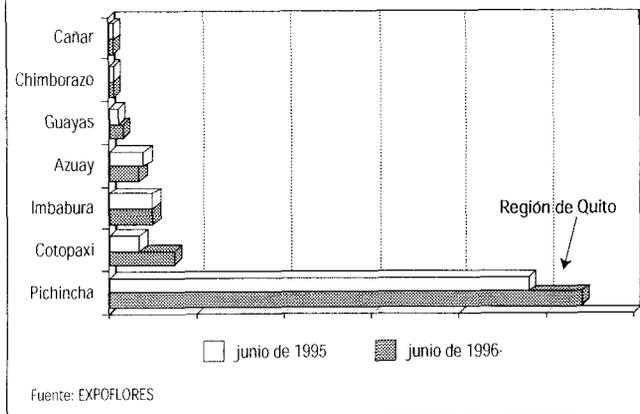
productividad de trabajo, pero de manera mucho más «extensiva» que la floricultura. Cincuenta hectáreas por trabajador son entonces necesarias para alcanzar los mismos niveles de productividad que una plantación de flores con 715 m²/trabajador.

LOS MOTORES DEL DESARROLLO DE LA FLORICULTURA

Las flores se suman a la lista de productos calificados de «no tradicionales primarios» por su reciente y creciente participación en las exportaciones ecuatorianas. Estos productos (flores, frutos, textiles, madera, plásticos, etc.) se oponen a los 5 grandes rubros tradicionales de la estructura de las exportaciones ecuatorianas (petróleo, banano, camarón, café y cacao). La floricultura se está desarrollando en un contexto de estabilización coyuntural impuesta por el FMI. Participa así en la reorientación del aparato productivo hacia los sectores de bienes intercambiables, en la línea recta de una política neoliberal que preconiza el libre intercambio y respeta la teoría de las «ventajas comparativas» de Ricardo. En el mercado mundial de la flor cortada, el Ecuador puede ser calificado de «país pequeño» o «país captador de precio» en la medida en que su oferta no influye en el mercado mundial y los precios de la mercancía son fijados en divisas (\$US). Toda devaluación del sucre, por más insignificante que sea (como aquella del 9 de agosto de 1996), ocasiona un aumento de la demanda de los países importadores y un desarrollo acrecentado de esta actividad.

El desarrollo de la flor ecuatoriana es simultáneo al progreso de los transportes aéreos a partir de Quito y al desbloqueo de la cadena de comercialización. En 1996, el 75% de las 145 plantaciones de flores en el Ecuador están instaladas en la provincia de Pichincha, cuyo aeropuerto internacional, el de Quito, constituye hoy un factor que determina la localización de las plantaciones (ver figura 1) ofreciendo al menos 25 vuelos semanales de aviones equipados para este tipo de carga.

Figura 1. Número de plantaciones de flores en el Ecuador en 1995 y 1996 (por provincia)



Ventajas... comparativas

Antes de beneficiar a las estructuras aeroportuarias, la producción floral favorece a un número elevado de beneficiarios naturales (las famosas ventajas comparativas de Ricardo), socioeconómicos y políticos:

- Excelentes condiciones agro-ecológicas (estabilidad del clima, temperaturas bajas que limitan las enfermedades, pero suficientes para evitar costos de calefacción y aislamiento térmico de los invernaderos, 12 horas de luz solar durante todo el año disminuyen los gastos de iluminación artificial).
- Bajos costos de producción esencialmente relacionados con los:
 - bajos costos de la mano de obra ecuatoriana (para tener un orden de magnitud: 6 \$US por día de trabajo en el sector de Quito y 6 \$US la hora de trabajo en los Estados Unidos);
 - bajos costos de consumo energético intermedio (diesel y electricidad) en un país productor de petróleo;
 - bajos costos del agua en una zona regada por antiguas redes de riego, aún administradas parcialmente por el Estado;
 - bajos costos de la tierra comparados con otras regiones como los pólderes holandeses o la periferia de Bogotá;

- bajos costos de los invernaderos (estructura de madera o metal cubierta de plástico) gracias a las condiciones climáticas,
- bajos costos en insumos (menos productos fitosanitarios que en las regiones más cálidas o más húmedas).
- Política del «cielo abierto» que garantiza un costo reducido de los transportes aéreos por una elevada frecuencia de vuelos y un número importante de compañías aéreas.
- Poca presión de la legislación relativa al medio ambiente (limitados recursos destinados a la lucha biológica y solamente los productos fitosanitarios con cloro —mortales para el hombre sin presentar síntomas preliminares— están prohibidos en el Ecuador) y poca vigilancia sanitaria (intoxicaciones, enfermedades dermatológicas contraídas durante la manipulación de productos a veces cancerígenos).
- Productos de alta calidad (colores intensos, grandes tallos, aromas marcados) gracias a los largos períodos de insolación.
- Posibilidad de una producción en épocas de fuerte demanda (San Valentín, Navidad) mientras la producción europea está en su más bajo nivel (período invernal).

Una cadena abajo, corta e independiente

La flor ecuatoriana de exportación era distribuida anteriormente por la red de comercialización colombiana. A falta de un aeropuerto internacional y de una cadena satisfactoria, los productores ecuatorianos permanecieron mucho tiempo bajo la férula de la cadena colombiana, más antigua y mejor armada. Esta última dispone desde hace mucho tiempo de un centro de distribución en Miami, el mercado más grande del mundo, de donde la mercancía es reexpedida por los mayoristas (almacenaje físico). Hace 30 años, las infraestructuras aeroportuarias de Miami garantizaban a los colombianos una distribución extendida a todos los países importadores. Esta organización de la cadena colombiana es hoy responsable de un retraso en la distribución y de un sobrecosto de la producción. Si bien las primeras

plantaciones ecuatorianas aprovecharon de esta red de comercialización, ahora son independientes y revenden directamente sus mercancías a pequeños mayoristas. Pasan 3 días entre el corte de las flores ecuatorianas y su presentación en el escaparate del florista, mientras que son necesarios 8 días para la circulación de la flor colombiana por Miami. El precio de cada flor colombiana se ve entonces incrementado por un sobre costo inherente a la existencia de las infraestructuras de Miami y al empleo de mano de obra norteamericana, más cara. Así, el punto de corte de la flor ecuatoriana puede ser más tardío. Su botón estará entonces más abierto, garantizando una mayor «frescura» y precios más elevados. Esta nueva organización de la cadena es posible por la «integración vertical» de las plantaciones, que producen, transportan hasta el aeropuerto y comercializan.

Un mercado casi «perfecto»...

Una relativa atonicidad

Por otro lado, ciertas plantaciones, ayer prisioneras de distribuidores europeos que les imponían precios bajos, han ganado ahora su independencia por la diversificación de sus cadenas de comercialización y la venta a pequeños mayoristas. Esta meteorización de los despachos responde a una verdadera estrategia de búsqueda de un precio «libre» por la «atomicidad» de la demanda. Además, los floricultores ecuatorianos han cortocircuitado la tradicional cadena colombiana para vender directamente a los últimos intermediarios, pequeños mayoristas nacionales que les garantizan precios elevados. Además, el tamaño de las empresas ecuatorianas, mucho más reducido que el de las plantaciones colombianas, confieren una relativa atonicidad a la oferta de flores ecuatorianas. Es necesario sin embargo precisar que 10 de las 125 plantaciones ecuatorianas concentraron el 54,3% de las exportaciones en 1995, lo que indica el carácter muy relativo de la atonicidad de la oferta nacional en un contexto que se puede calificar de oligopolio.

Transparencia

Gracias a sus beneficios comparativos, la floricultura ecuatoriana ha sabido organizarse para controlar los diferentes mercados situados tanto abajo como arriba de la cadena. Se trate ya sea de la mano de obra, de los insumos o de las flores en el territorio nacional o en el extranjero, los floricultores ecuatorianos han establecido numerosos dispositivos que permiten evitar las concentraciones. Más de 50 comisiones, cada una de las cuales reúne a algunos floricultores, intercambian informaciones sobre el precio de las mercancías, de los servicios, de la mano de obra e igualmente de las flores en los mercados importadores. Esta «transparencia» contribuye a mantener una situación de competencia casi perfecta. Los mecanismos aplicados tienen como primer objetivo la búsqueda de un precio de equilibrio —en el sentido de la teoría neoclásica—. Todos tienden a la supresión de las «imperfecciones del mercado» descartando toda posibilidad de oligopolio —en el abastecimiento de insumos, por ejemplo—. La búsqueda del «óptimo económico» no es posible sino a través de la intervención coordinada de los floricultores. Así, esta comunidad se revela como una agregación de agentes económicos «libres» cuya principal forma de socialización pasa por el mercado.

Homogeneidad y libertad entrada-salida

El mercado ecuatoriano de flores se distingue igualmente de su vecino colombiano por una mayor «homogeneidad» del producto y una creciente «libertad entrada-salida». En efecto, las flores ecuatorianas son de mejor y más regular calidad. Varios elementos contribuyen a ello: una rigurosa selección, un punto de corte tardío que permite presentar un botón más abierto, una corta duración de transporte, un sostenido tratamiento fitosanitario de los botones luego del corte, un clima templado por la altitud que garantiza menos parásitos y enfermedades, etc. Además, las plantaciones ecuatorianas han sabido conservar una fuerte diversificación de las especies y variedades plantadas. Mientras que a inicios de los años 1990, se cultivaban 10 variedades principales, hoy en día son

más de 25 (aunque el 56% de la producción corresponde a las rosas). Esta calidad confiere a la floricultura ecuatoriana una gran adaptabilidad a las fluctuaciones del mercado. A pesar de la rigidez de la oferta, el Ecuador goza de una mayor flexibilidad que su vecino colombiano donde las plantaciones son a menudo monoespecíficas. Ya sea por el injerto o por la plantación de nuevas especies, el floricultor ecuatoriano puede responder muy rápidamente a una variación de precios más o menos coyuntural sin comprometer toda su explotación en una apuesta riesgosa.

Así, las ventajas de los floricultores ecuatorianos son muchas: incomparables condiciones agroecológicas, bajo costo de la mano de obra, infraestructuras aeroportuarias satisfactorias, flexibilidad frente a las fluctuaciones del mercado, regularidad y superioridad en la calidad de las flores, atonicidad de los distribuidores, evitación de la cadena habitual mediante la venta directa a los últimos eslabones de la cadena de distribución, mantención de una fuerte competencia en los mercados arriba, buen conocimiento de los mercados internacionales. Todos estos elementos contribuyen a explicar el éxito de la floricultura en la región de Quito. Permiten una reducción de los costos de producción lo suficientemente importante como para que el costo del transporte aéreo necesario para la exportación de flores en los países productores no impida a las plantaciones ecuatorianas ser competitivas.

...con la ayuda de paraísos fiscales

Al parecer, la mayoría de plantaciones de flores, que a veces están en manos de inversionistas extranjeros (colombianos, suizos, franceses, etc.), utiliza un sistema de doble contabilidad, que garantiza la libre circulación internacional de las ganancias. El viaje contable de una caja de rosas permite captar el principio. Toda caja de rosas es virtualmente vendida a 50-60 \$US (precio llamado V) a una empresa hermana establecida en un paraíso fiscal (Panamá o el Caribe) a la que factura la plantación ecuatoriana. La sociedad caribeña o panameña revende luego esta misma caja de rosas

en el mercado real internacional a 80-130 \$US (precio R). El precio V es calculado con el fin de garantizar la reproducción económica de la plantación y justifica su existencia económica en el territorio ecuatoriano: cubre todos los costos de producción y no revela a la mirada de los servicios contables ecuatorianos sino un pequeño margen gravado con un 25% de los beneficios netos. La diferencia R-V se sustrae de toda forma de imposición y está disponible en el exterior del país. No existe transporte físico de la mercancía hasta los paraísos fiscales, lo que es tolerado por la legislación ecuatoriana. Mientras esta no exija la utilización de los precios reales en la contabilidad de las empresas, el establecimiento de una empresa hermana en un paraíso fiscal seguirá permitiendo esta fuga de capitales.

Las consecuencias de esto son importantes. No todas las ganancias de la producción floral, financieramente muy rentable (tasas de rentabilidad interna del 25 al 30%), repercuten en el motor económico del Ecuador bajo la forma de inversiones o de impuestos. A pesar de la eficacia económica de la floricultura para generar una riqueza nacional, esta doble contabilidad ocasiona para la nación la pérdida de gran parte de la riqueza creada. Solamente los salarios y eventuales retornos bajo la forma de inversiones escapan a esta evasión. Si bien este dispositivo financiero es «motor del desarrollo» de la actividad por la atracción de nuevos inversionistas, no se puede elogiar su contribución a un desarrollo regional y nacional igualitario.

El auge simultáneo de actividades conexas

Varios sectores de actividades se benefician del desarrollo de la floricultura: fábricas de cartón, de plásticos, plantaciones de eucaliptos para los invernaderos, construcción inmobiliaria para los nuevos trabajadores provenientes de todas las regiones del Ecuador (sobre todo del Norte y de la Costa), venta de insumos, de maquinaria agrícola... De los 140.000 obreros implicados directamente en la producción a inicios del año 1995, 64.000 trabajadores dependían de la floricultura (EXPOFLORES).

Las perspectivas

No está demás decir que la floricultura es sensible a las variaciones de precio (almacenamiento imposible). Así, la trayectoria de la *gypsophilla* pasa de 1,3 (precio promedio) a 7 \$US la rama en San Valentín o para el Día de la Madre. No obstante, estas variaciones coyunturales muy previsible no harán retroceder a los inversionistas. El poco tiempo de retorno de la inversión (3 años) garantiza un repliegue relativamente rápido en caso de problemas políticos o económicos en el Ecuador.

Debido a su proximidad geográfica, los Estados Unidos se imponen como el primer mercado «natural». La actual estrategia comercial de los floricultores y los exportadores consiste en la diversificación de los mercados (países del Este, países árabes y asiáticos) con la finalidad de evitar eventuales aranceles impuestos por los países productores e importadores que los acusan de *dumping*.⁸ Por el contrario, el mercado europeo facilita su ingreso. En 1993, la Comunidad Europea suprimió su tasa del 16% a la importación de flores (rosas y claveles) provenientes de los países latinoamericanos a fin de favorecer esta producción como cultivo de sustitución de la coca.

A nivel nacional, el inevitable crecimiento de este sistema de producción marca la muerte de la tradicional producción de flores de clima templado que se desarrolló en la región de Ambato, la «ciudad de las flores y de las frutas» (localizada a 2 horas y media por carretera al Sur de Quito). Los residuos de producción (mala calidad, tallo torcido, pétalos manchados) de las nuevas plantaciones de flores se venden a pérdida en el mercado nacional (efecto de *dumping*). Sin embargo, los floricultores de Ambato no son los únicos en padecer de la nueva ola de flores de exportación en el sector de Quito. Muchos más serán víctimas de ella.

Un nuevo contexto en la apropiación de los recursos naturales y medios de producción

La amenaza de las flores para el agua de riego

La producción floral, por su exigencia de riego regular con agua de calidad, constituye una amenaza para los demás usuarios de las aguas superficiales. Desde 1972, se aplica en el Ecuador una política estatal de manejo de las aguas con la nacionalización de los recursos hídricos. Sin embargo, hoy en día el país parece tomar el camino de la ruptura del compromiso del Estado, no solo por sus políticas de liberalización económica, sino también por la emisión de una nueva Ley de Aguas. Dos tipos de redes conviven en la región de Quito: los canales privados (poco caudal, distancia, ramificación) con toma directa en los arroyos, y la red estatal, en la cual el Estado concede un caudal determinado mediante un acta renovada cada 10 años, a una tarifa muy baja (menos de 100 US\$/año/ha). Los usuarios se encargan en este caso de construir, mantener y eventualmente adaptar las infraestructuras de captación, transporte y distribución.

En los sistemas capitalistas de producción, que dependen de la red estatal, los gerentes envían obreros a participar en esas tareas colectivas. El costo del riego es por lo tanto muy bajo en comparación con el de los insumos necesarios para la producción floral (70.000 US\$/año). La avicultura exige un agua totalmente pura, lo que hace necesaria la extracción de agua subterránea (pozos) para alimentar a las aves. Este sistema de producción está entonces alejado de la competencia que pesa sobre el agua de riego. Pero la exigencia de calidad de agua no es tan draconiana en el caso de las plantaciones de flores. Hasta la fecha, la atribución de los caudales manejada por el Estado

⁸ Venta a un precio inferior a los costos de producción: estrategia condenada por los tribunales internacionales de comercio por competencia desleal. Este principio fue utilizado por los floricultores californianos para frenar la penetración en el mercado americano del Ecuador y de Colombia. El 14 de febrero de 1994, el Floral Trade Council (asociación de rosicultores de California) acusa a los rosicultores ecuatorianos y colombianos de competencia ilegal. Tasas del 50% a la importación fueron inmediatamente aplicadas durante el periodo de duración del procedimiento jurídico.

conservaba cierta equidad. Los conflictos se manifiestan actualmente mediante los robos de agua, la vigilancia armada del turno de agua y venganzas, por ejemplo por la introducción de cepas de *Fusarium sp.* aguas arriba de las plantaciones de flores. Si el agua de riego es privatizada, el mercado será el único juez de la atribución de los caudales. Ahora bien, es necesario saber que en el sector de Tabacundo, las plantaciones de flores se instalan en una zona donde los caudales son ya insuficientes para los solos sistemas de producción campesinos. La existencia de una capa freática a menos de 90 m de profundidad permitió la construcción de pozos y la instalación de bombas con caudales suficientes para el abastecimiento de agua para las plantaciones. En El Quinche y en Ascázubi, la capa está a una profundidad de 120-150 m, lo que hace todavía posible la extracción de agua subterránea. Sin embargo, los pozos equipados con una bomba suficiente para el riego de 15 ha de flores cuestan por lo menos 50.000 US\$ (alrededor de 5.000 US\$/año si se considera una amortización lineal en 10 años). Este costo del agua en una región vecina da una idea del precio de equilibrio del agua de riego, en el caso de una competencia encarnizada en el sector de El Quinche y Ascázubi. Si se produce la privatización del agua, ningún sistema de producción campesino podrá pagar el precio «libre» del agua de riego (tampoco las haciendas lecheras).

Nuevas presiones sobre los bienes raíces

Localizada demasiado lejos de Quito (70 km) como para que la especulación sobre los bienes raíces todavía haya podido desempeñar un papel de disgregación del catastro agrícola, la región de Cayambe está hoy sometida a una nueva forma de presión sobre los bienes raíces. Las plantaciones de flores se han establecido en las cercanías de esta pequeña ciudad a fin de beneficiarse con menores costos de transporte de la mano de obra que toman a su cargo. Un decreto municipal prohíbe ahora toda nueva instalación de plantación en la periferia de Cayambe para luchar contra la contaminación por olores y sanitaria relacionada con el

gran consumo de pesticidas inherente a esta actividad. El sostenido dinamismo del mercado de las flores de exportación permite pensar que el cantón Cayambe no ha terminado de acoger a nuevas empresas en busca de las numerosas ventajas comparativas de la región. Estos nuevos empresarios no tendrán otra alternativa que la de colocar sus invernaderos en el piso templado de la periferia lejana de Cayambe, induciendo así una plusvalía de los bienes raíces mantenida por el bloqueo territorial de las haciendas. En estas nuevas presiones territoriales alrededor de Quito se puede ver igualmente uno de los fenómenos que originan hoy en día centros de instalación de plantaciones en las provincias de Imbabura, Cotopaxi y Azuay.

Otra consecuencia de la sustitución de los pastos de las haciendas lecheras por plantaciones de flores es la desaparición progresiva de la crianza bovina y de pequeños animales (cuyes, conejos). La ocupación de los pastos vuelve imposible la práctica de la «yanapera» que consiste en la compra o intercambio de un derecho al pastoreo. La renovación de la fertilidad en las pequeñas explotaciones policultivo-crianza se verá disminuida. Al respecto, se puede citar a una campesina que habla de los cambios en una zona de Cusubamba, alejada de la carretera Panamericana: «Como que si estuviéramos viviendo en la ciudad».

El precio de una parcela regada situada en un terreno regable en pendiente suave entre los 2.400 y 3.100 m.s.n.m. ha sufrido un incremento promedio del 500% en moneda constante entre 1986 y 1996. Estos datos son lo suficientemente elocuentes como para comprender que solo una actividad que ofrece tasas de ganancia superiores a aquellas de la producción de flores (construcción inmobiliaria por ejemplo) puede permitir la compra de un terreno en las tierras de producción floral. Esta alza, agravada por una especulación territorial inevitable frente a un aumento potencial del precio de la tierra, no deja ningún medio a la agricultura campesina para resistir a la sed de tierras.

Del trabajo, de su uso y de su valor

Nuevas relaciones salariales

El desarrollo de relaciones salariales en la floricultura se revela como la herencia del trabajo servil de los campesinos anteriormente atados a la hacienda. Este es hoy el doble motor de una reproducción temporal de la explotación minifundista y de su sometimiento a los contextos económicos regionales, nacionales e internacionales. Esta situación conduce a la paradoja de un sistema de producción alimentario donde la productividad del trabajo, aunque insuficiente para la supervivencia, no impide su mantenimiento en la economía ecuatoriana.

Por su actividad agrícola, el doble activo asegura una parte de su subsistencia, lo que le permite aceptar un salario inferior al costo real de mantenimiento y de reproducción de su fuerza de trabajo, manteniendo así una presión en la baja del nivel de los salarios. Además, representa una mano de obra libremente contratada y despedida según las fluctuaciones del mercado. Así, todo empresario capitalista ecuatoriano encuentra en estos dobles-activos un medio de aumentar sus tasas de ganancia.

Por otro lado, la cercanía a Quito permite un acceso fácil a un nivel de remuneración de trabajo más elevado que aquel en vigor en el sector de Cayambe. La migración pendular tiene entonces efectos contrarios en la medida en que tiende a bajar el nivel de salarios urbanos impulsando al mismo tiempo un incremento de los precios por día de trabajo en las haciendas de la región. Las elevadas tasas de ganancia de las plantaciones de flores vecinas de las haciendas contribuyen igualmente a mantener una presión en el incremento de los salarios pagados por las haciendas. Después de haberse opuesto a toda remuneración monetaria, las haciendas se resisten a su incremento bajo pena de desaparición por causa de una insuficiente productividad de trabajo.

Imagen social y efectos sociales de la doble actividad

Los pequeños agricultores no consideran la doble actividad como degradante, sino más bien como una necesidad aceptada de un ingreso exterior y no

se cuestionan la noción de «verdadero agricultor». Las muy raras excepciones de campesinos que no tienen actividades exteriores no son lo suficientemente numerosas como para crear movimientos de orgullo o una dinámica de altivez en la población rural (tanto más cuanto que esta última es a menudo dependiente económicamente de relaciones familiares). Sin embargo, esta representación de la categoría de obrero-agricultor, de albañil-agricultor, o incluso de agricultor-mecánico se diferencia según el tiempo dedicado a una de las dos actividades. Así, ciertos campesinos perciben su explotación como un huerto cultivado sin ninguna pasión, mientras que otros se afanan en invertir tiempo y dinero en su sistema de producción con el fin de reducir la proporción de sus actividades exteriores. Estas dos tendencias son sintomáticas de la proletarización del campesinado andino.

La integración de la economía andina al mercado de trabajo urbano provoca una modificación de la división del trabajo agrícola. Mujeres y niños son hoy los principales actores de la producción. Incluso si el jefe de familia conserva su categoría de responsable de la unidad de producción por las decisiones que solamente él toma, su esposa se convierte en la consejera indispensable y la única que maneja las prácticas agrícolas. Otro efecto de la migración pendular es la importación de rasgos culturales del medio urbano a las comunidades rurales, se trate ya sea de la televisión, de los *jeans* o del aprendizaje del español en las comunidades indígenas. Finalmente, los nuevos oficios de estos pequeños campesinos originan una diferenciación social donde la permanencia del empleo, el salario, la calificación y la localización dictan una nueva jerarquía social. Después de la desigual repartición de los medios de producción, aquella de los salarios y de los ahorros que estos implican, condiciona un enriquecimiento relativo definiendo nuevos grupos sociales.

El incremento de salarios

La desaparición de las explotaciones campesinas y de las haciendas lecheras

El salario de un obrero agrícola en la Sierra fue por mucho tiempo de 1 \$US/día. Actualmente

es de 3 a 6 \$US/día por un empleo precario y de 7 a 8 \$US/día por un contrato definitivo en una plantación de flores. Este incremento de los salarios en la región de Quito tiene múltiples consecuencias. La primera es la desaparición de un mayor número de explotaciones campesinas (de todos los tipos) para quienes el incremento de este costo de oportunidad de trabajo significa el incremento del umbral de reproducción económico de la explotación. ¿Por qué perseverar en la conservación de una actividad agrícola alimenticia que no permite la renovación de las herramientas (descapitalización) mientras que las plantaciones ofrecen salarios elevados? El desarrollo de las flores marca la crónica de una probable muerte de los sistemas de producción campesinos integrados al mercado regional.

Sin embargo, las haciendas lecheras están también amenazadas por este incremento de los salarios. Por otro lado, son ellas las que venden sus tierras o se transforman en plantaciones de flores. Además el incremento de salarios se acompaña de una revolución socioeconómica de las relaciones capitalistas. Las plantaciones de flores garantizan a sus empleados el almuerzo, la afiliación al seguro social y la jubilación, los fines de semana y vacaciones pagados, las consultas médicas gratuitas, un almacén de productos básicos donde la plantación paga la mitad del producto (azúcar, aceite, arroz, etc.), el transporte para ir a trabajar y a veces hasta una guardería para niños (por su destreza y su meticulosidad el 70% de la mano de obra es joven y femenina). Ninguna hacienda puede ahora contratar mano de obra joven. Ni los 8 dólares diarios serían suficientes para convencer a un obrero de trabajar en una hacienda.

Flujos migratorios invertidos

La Costa y todas sus unidades de producción agro-exportadoras atrajeron por mucho tiempo a inmigrantes de la Sierra. Así, la produc-

ción de cacao fue el inicio del despegue demográfico de la Costa en el siglo XIX. La simple diferencia de salarios garantizaba la permanencia de un modelo de atracción-repulsión con un flujo migratorio orientado hacia la Costa (salario de 2 \$US/día en lugar de 1 \$US/día en la Sierra). El incremento de los salarios en la región de Quito ya hace sentir sus primeros efectos. Ciertas plantaciones emplean solamente inmigrantes provenientes de las provincias costeras y también del Norte (Carchi, Imbabura) y del Sur (Chimborazo, Cotopaxi) de la Sierra. Se trata de migraciones definitivas. Después de un primer reconocimiento en un empleo precario, el inmigrante vuelve acompañado de su familia. Se observa muy puntualmente el retorno de antiguos inmigrantes instalados en Quito hacia los pueblos de El Quinche, Ascázubi, Guayllabamba, Otón y Cusubamba. Se trata por lo tanto de una doble inversión de flujos migratorios Costa-Sierra y ciudad-campo. Quito se convertirá en el primer destino de la migración de desempleados vinculada a una coyuntura desfavorable en la producción de flores.

Productividad del trabajo y salarios

El estudio de los resultados económicos revela variaciones de productividad del trabajo de 1 a 200 entre los sistemas de producción campesinos y las plantaciones capitalistas. Por otro lado, el incremento de los salarios ha sido máximo de 1 a 10.⁹ Encontramos aquí las primeras causas de la crisis económica general de los años 1930, cuando la poca redistribución de las riquezas creadas permite inversiones excesivas en relación con el crecimiento de la demanda solvente. Sobreproducción, baja de los precios y quiebras, llegan a conformar un escenario plausible. No obstante, estas hipótesis son bastante improbables en la medida en que la producción ecuatoriana representa una baja proporción del volumen de producción mundial. Solo una integración de las diferentes situaciones a la

⁹ El aumento del poder adquisitivo se traduce también en un desarrollo de las infraestructuras comunales (carreteras, electricidad, escuelas, etc.) así como en un mejoramiento de las condiciones de vida en cada familia (escolarización prolongada, alimentación más completa y diversificada, aparición de electrodomésticos y de medios de transporte individuales, etc.) o en inversiones en las diferentes actividades agrícolas.

escala mundial podría conducir a escenarios probables.

CONCLUSIÓN

Quito es espectador y protagonista del desarrollo de una agricultura muy contrastada, sin ninguna transición entre los sistemas de producción campesinos minifundistas y los sistemas capitalistas (plantaciones de flores, de árboles, explotaciones avícolas, haciendas lecheras), que revelan niveles de capitalización sumamente desiguales —de algunos cientos a 350.000 \$US de inmovilización de capital fijo por hectárea según los sistemas—. De allí resultan niveles de productividad del trabajo que varían de 1 a 200 entre las explotaciones campesinas y capitalistas, que jamás se han acompañado de los correspondientes incrementos de salarios. Esta incompleta redistribución social de las ganancias de productividad es causa de inmensas desigualdades de riqueza observadas entre los empresarios agrícolas ausentes de sus tierras protegidas por guardianes armados y una masa obrera de pequeños campesinos doble-activos. El reducido incremento de salarios basta para garantizar la ineluctable desaparición del mercado de las explotaciones más pequeñas por el alza del umbral de reproducción económico, que condena al fracaso a todo proceso de acumulación. Las tierras de las pequeñas explotaciones no tendrán por lo tanto otra vocación que la de reducirse al rango de «jardín obrero». La eliminación de los sistemas menos productivos es el motor de una elevación de los salarios, finalmente definidos por los niveles más bajos de productividad del trabajo.

La explosión de la producción floral desde

1985 es el último y principal motor de la evolución del sistema de hacienda colonial hacia un sistema agrario capitalista que tiende a mundializarse. Apunta a promover una agricultura cuyos niveles de capitalización ya no serán definidos por un contexto regional sino por el de comarcas lejanas. El desarrollo de la flor de exportación sustituye a los grandes ciclos agro-exportadores de la República del Ecuador (cacao, café, banano y últimamente camarón). Esta repetición cíclica destaca la antigua capacidad de adaptación de la economía ecuatoriana, pero hasta ahora, su gran capacidad de ajuste de los sistemas de producción había estado reservada a la Costa, desde el abandono de la producción textil andina (1700-1850) nacida del régimen colonial.

Los esfuerzos de reorientación del aparato productivo agrícola mediante la aplicación de una política de libre intercambio han producido sus frutos. La diversificación de las exportaciones representa la oportunidad de liberarse de la gran dependencia del país de los 5 productos tradicionales (petróleo, café, cacao, banano y camarón) que representan más del 70% del valor de las exportaciones. Sin embargo, es ante todo su mano de obra barata lo que vende el Ecuador a través de sus flores de exportación... pero ¡a qué precio! Si no se proporciona a los pequeños campesinos los medios de equilibrar las desigualdades de capitalización y de prolongar la sucesión de los ciclos, habrá que estar dispuestos a pagar los costos sociales de un flujo de desempleados hacia la ciudad de Quíto, ya sacudida por la oleada de una salvaje urbanización.

Referencias bibliográficas

- FLEURY, A., 1996, «L'agriculture périurbaine de l'Île de France» en *Cahiers d'études et de recherches francophones, Agricultures*, 5(2), p. 69-70.
- GASSELIN, P., 1995, *Systèmes de production minifundistes sur sols volcaniques indurés en Équateur: ouest-Cangahua, une zone témoin*, Mémoire d'Ingénieur Agronome, ESAT-CNEARC-ENSAIA, 57 p.
- JOUE, P., 1993, Notas personales del curso dictado en la especialización de agronomía de las regiones cálidas, Centro Nacional de Estudios Agronómicos de las Regiones Cálidas, Montpellier, Francia.
- MAZOYER, M., 1995, «Théorie de l'évolution des systèmes agraires», Notas personales del curso dictado en la especialización de Economía del desarrollo agrícola, Cátedra de Agricultura Comparada del Instituto Nacional Agronómico de Paris-Grignon, Francia.

Estudios de
Geografía

volumen 10

DINÁMICAS TERRITORIALES

Políticas nacionales, presiones externas,
mercado y movimientos sociales:
los territorios cambian y su fisonomía revela
los nuevos equilibrios.

Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela

**Pierre Gondard,
Juan Bernardo León V.
editores**



Institut de recherche
pour le développement



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

